reCHERches

Culture et histoire dans l'espace roman

22 | 2019

Generación Romero Esteo

Un premio, una generación, sus autores y sus obras

Miguel F. Gil Palacios

Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/cher/1131>

DOI: 10.4000/cher.1131

ISSN: 2803-5992

Editor

Presses universitaires de Strasbourg

Edición impresa

Fecha de publicación: 11 julio 2019

Paginación: 131-137

ISBN: 979-10-344-0046-1

ISSN: 1968-035X

Referencia electrónica

Miguel F. Gil Palacios, «Un premio, una generación, sus autores y sus obras», *reCHERches* [En línea], 22 | 2019, Publicado el 05 octubre 2021, consultado el 17 noviembre 2021. URL: <http://journals.openedition.org/cher/1131> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/cher.1131>

Tous droits réservés

Un premio, una generación, sus autores y sus obras

MIGUEL F. GIL PALACIOS¹

Como ya se ha señalado en este estudio, el Premio Miguel Romero Esteo para jóvenes autores andaluces fue creado en 1997 por Emilio Hernández, director de Centro Andaluz de Teatro (CAT), con el apoyo del Centro de Documentación de las Artes Escénicas de Andalucía (CDAEA). Este premio fue anual en sus primeras siete ediciones, entre 1997 y 2003.

Por desgracia, con la salida de Emilio Hernández de Andalucía, en 2003, la dramaturgia dejó de ser uno de los pilares estratégicos del CAT y el premio pasó oficialmente a ser bianual –aunque realmente fue trianual–, y a partir de 2009 dejó de ser convocado.

En junio de 2018, con el premio desaparecido y el CAT desactivado, los autores y autoras de Andalucía se unieron para crear el “Nuevo Centro Andaluz de Teatro”², un organismo no oficial cuyo único objetivo es reactivar el teatro andaluz a partir de su dramaturgia, y cuya primera acción fue volver a convocar el Premio Miguel Romero Esteo para jóvenes autores nacidos o afincados en Andalucía³. La iniciativa está liderada por los autores de la generación objeto de este estudio, lo que muestra su implicación en el presente y el futuro del teatro andaluz.

Los resultados de las nueve ediciones del Premio Miguel Romero Esteo son los siguientes:

1 Miguel F. Gil Palacios, Escuela Superior de Arte Dramático de Córdoba.

2 Así lo expresa “La comisión provisional del NuevoCAT” en el comunicado publicado en el blog *El bombín de Lautrec*, el 18 de noviembre de 2018, <https://www.elbombindelautrec.com/l/opinion-la-necesidad-o-no-de-un-nuevo-centro-andaluz-del-teatro-1?fbclid=IwAR1YP_JdpAZP3se9pbDZ38RuFR0JEL748baO3__yX67VDubW2nSMkceO5x8>.

3 Esta iniciativa fue una de las conclusiones del III Encuentro de Autores Andaluces, que, impulsado por la Asociación de Artes Escénicas de Andalucía y la SGAE, tuvo lugar en el Teatro Góngora de Córdoba, el 5 de junio de 2018, <<http://www.europapress.es/andalucia/noticia-autores-andaluces-acuerdan-crear-nuevo-centro-andaluz-teatro-20180605183736.html>> y <https://www.diariodesevilla.es/ocio/autores-reclaman-Centro-Andaluz-Teatro_0_1252074864.html>.

- La primera edición del Romero Esteo tuvo lugar en 1997. Javier Berger obtuvo el premio con su obra *Doctor, ¿es cierto que el hombre está compuesto de un 70% de agua?*. Tomás Afán obtuvo el primer accésit por *Vuelve el Zorro*; el segundo fue para Francisco Javier Serrano y José Luis Ureña por *No te cargues al muerto*. También se otorgó una mención especial del jurado a Miguel Palacios, por *La puerta, los cuervos, la tostadora, los cuernos y el Bufón Cabezón Cara de Melón*. Fueron finalistas⁴: Juan Manuel Cabañas, Ángel González Mendoza, Carlos Herrera Carmona, Ruth Yago Casas, Juan Carlos Molina, Antonio Miguel Morales Montoro, Gracia Morales, Juan Manuel Mora y Jorge Dubarry.
- En su segunda edición, 1998, José Francisco Ortuño se hizo con el premio y los dos accésits. El premio fue *Atrapado (El roto)*; y obtuvo dos accésits por *Trigodia y Cambio, change*. También en esta ocasión –y sería la última– el jurado otorgó una mención especial, en este caso a Javier Berger por *El festival del tedio (Veni, Vidi, Vinci)*. Como ya se ha señalado a pie de página, la imposibilidad de acceder a los archivos del CAT hace que no sepamos con exactitud el número de obras finalistas de esta edición –la grabación de la gala de entrega de premios, incompleta, tampoco nos ayuda en este caso-. No obstante, gracias al testimonio de algunos autores sabemos que fueron finalistas: Juanma Cabañas, por *Alguien te está mirando*; Miguel Palacios, por *La perversa encarnación de Lilo el lila*; Rafael Cobos, por *Ojos* y Carlos Herrera Carmona, por *Barahunda*.
- La tercera edición del premio, 1999, fue ganada por Antonio Hernández Centeno con su obra *Combatientes*⁵. Los dos accésits fueron para Gracia Morales, por *Interrupciones en el suministro eléctrico* y Miguel Palacios, por *El hombre del saco*. Con respecto a las obras finalistas, ocurre lo mismo que en la edición anterior, las únicas que nos constan son *Grupo de excursionistas*, de Juan Alberto Salvatierra y *Trágica farsa del discreto enamorado*, de Rafael García Guzmán.
- La cuarta edición, 2000, arrojó los siguientes resultados: el premio fue para Dámaris Matos, por *Cuaderno de bitácora*. También en esta ocasión –sería la última– hubo dos accésits: Gracia Morales, por *Quince peldaños* y Sergio Rubio, por *Mala vida*. No se destacó ninguna obra finalista.

4 Desgraciadamente, las actas del fallo del jurado de todas las ediciones del Premio Romeo Esteo están en los archivos del Centro Andaluz de Teatro, y son del todo inaccesibles a causa del estado de “redefinición de formato” en que se encuentra el centro, tal y como aparece en el apartado correspondiente de la página web oficial de la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales, <<https://www.juntadeandalucia.es/cultura/aiiicc/centros/centro-andaluz-de-teatro>>. De este modo, ha sido imposible obtener el nombre de las obras finalistas de las primeras ediciones. El de los autores finalistas lo hemos obtenido gracias a la grabación del acto de entrega del premio que ha puesto gentilmente a nuestra disposición el Centro de Documentación de las Artes Escénicas de Andalucía.

5 El título original de esta obra era: *La última casa de putas del mundo*.

- La quinta edición, 2001, fue distinta a las demás. El premio fue otorgado a Sergio Rubio, por su obra *Silencio*; pero en lugar de dos accésits hubo solo uno, Marilia Samper, por *405*. Y hubo una sola obra finalista: *Carne de cerdo*, de Pablo Gutiérrez.
- En la sexta edición, 2002, el premio fue para Juan Alberto Salvatierra, con *El rey de Algeciras*. El accésit fue para Marilia Samper, por *Menú del día*. Como en la edición anterior, hubo un solo finalista: David Montero, por *Lullaby*.
- La séptima edición, 2003, la ganó Gracia Morales con *Un lugar estratégico*. El accésit lo obtuvo Gonzalo Lloret Marín, por *Hasta que la muerte: degeneración de nueve escenas*. No se destacó ninguna obra finalista.
- A partir de aquí, el premio se convirtió en bianual, aunque en lugar de dos años, tardaría tres en ser convocado. Así, la octava edición tuvo lugar en 2006. No hubo ni accésit, ni finalista. El premio fue para Antonio Rojano, por *La decadencia en Varsovia*.
- La novena y última edición del Romero Esteo, entonces bianual, tampoco se realizó dos años después, sino tres. En 2009, como en 2006, no hubo ni accésit ni finalista. El premio fue otorgado ex-aequo a Antonio Raposo Hidalgo, por *Homo homini lupus*, y Antonio Rincón-Cano, por *Over the rainbow*.

Teniendo en cuenta las claves enunciadas por María Jesús Bajo en el artículo dedicado a esta generación recogido en este estudio, de entre todos estos autores y autoras, destacamos como miembros de la Generación Romero Esteo a los siguientes veintitrés, que organizamos según su año de nacimiento (tabla: elaboración propia):

1.	Tomás Afán	1968
2.	Antonio Miguel Morales Montoro	1968
3.	Antonio Hernández Centeno	1970
4.	Carlos Herrera Carmona	1970
5.	Miguel Palacios	1970
6.	Dámaris Matos	1972
7.	Javier Berger	1973
8.	Rafael Cobos	1973
9.	Rafael García Guzmán	1973
10.	David Montero	1973
11.	Gracia Morales	1973
12.	Carmen Pombero	1973
13.	Marilia Samper	1974
14.	Jorge Dubarry	1975
15.	Juanma Cabañas	1976
16.	José Francisco Ortuño	1977
17.	Pablo Gutiérrez	1978
18.	Gonzalo Lloret Marín	1978
19.	Juan Manuel Mora	1978
20.	Juan Alberto Salvatierra	1978
21.	Sergio Rubio	1979
22.	Antonio Rincón-Cano	1982
23.	Antonio Raposo	1985

De todos ellos, en este número de *reCHERches* nos hemos ocupado principalmente de ocho: Tomás Afán, Javier Berger, Juan Alberto Salvatierra, Antonio Hernández Centeno, Miguel Palacios, Carmen Pombero, Sergio Rubio y Marilia Samper; lo que supone, y era nuestro objetivo, una muestra bien representativa de esta generación.

Aunque en un principio pensamos en elaborar una bibliografía completa de estos autores y autoras, finalmente hemos desistido pues sus currículums pueden consultarse en el Catálogo de Autores Dramáticos Andaluces del Centro de Documentación de las Artes Escénicas de Andalucía⁶, en los sitios web de organismos como la Asociación de Autoras y Autores de Teatro⁷ o la Academia de las Artes Escénicas de España⁸, y en sus propios blogs o páginas web.

Por el contrario, para completar esta presentación de la Generación Romero Esteo, a continuación presentamos un texto de cada uno de los autores que hemos estudiado. Se trata de obras breves, muy diferentes entre sí por su extensión, su estilo, su temática y su sentido. Sin embargo, todas coinciden en ser bastante originales y en estar dotadas de una importante crueldad, elemento fundamental del gran arte, en el que insistió Miguel Romero Esteo cada vez que tuvo ocasión de dirigirse al grupo.

En *Líneas*, Marilia Samper trata la estigmatización que sufre la familia de un asesino. La obra comienza con la salida del padre de la cárcel, en donde ha cumplido una condena de veinte años por asesinato. Lejos de ser un motivo de alegría, su liberación supone un duro golpe para los miembros de su familia, pues la estigmatización que sufrieron a partir de que fuese declarado culpable produjo en ellos heridas que solo se curaron poniendo tierra de por medio y dejando que pasase el tiempo.

El conflicto más doloroso es el que se establece en el interior de Eva, la hija, que desde el principio protege a su padre de cualquier acto hostil por parte de extraños, pero que de repente descubre que ella también le tiene miedo; lo que la obliga a rechazarlo.

Entre otras cosas, la autora plantea en este texto que nadie tiene bondad que gastar con los que “no la merecen”, que son los que están más allá de la línea que cada uno de nosotros ha trazado; lo que nos confronta con la relatividad de la bondad y nos muestra con enorme crueldad una pizca de la oscuridad que nos habita.

En *Un hombre en oferta*, Tomás Afán nos presenta una situación extraordinaria: una mujer dice haber adquirido un hombre de oferta en el súper y habla de ello con una amiga. Lo que se plantea principalmente en esta obra, de forma muy cómica, es la sumisión de las relaciones entre hombres y mujeres a la sociedad de consumo, pues el hombre “adquirido” “de oferta” en el “súper” es

6 <https://www.juntadeandalucia.es/cultura/redportales/cdaea/buscador/ada#navbar>

7 <http://buscaautores.aat.es/autores/>

8 https://academiadelasartesescenicas.es/listado_academicos.php

presentado como un producto más, reciclable como cualquier electrodoméstico y que puede ser prestado, como se presta un coche. Un verdadero acto de crueldad.

En este texto se utiliza la distanciación a través del intercambio de roles, pues que dos mujeres hablen de un hombre-objeto evoca inevitablemente la misma conversación pero con los géneros intercambiados, y nos invita a reflexionar tanto sobre el machismo como sobre la transformación de las personas en objetos por la forma en que las tratamos.

En *La prueba*, Sergio Rubio nos presenta una prueba de reparto en la que un déspota Director de Casting descubre que una de las participantes –la Actriz– está siendo maltratada. En vez de ayudarla, el Director utiliza su imagen –un cuerpo lleno de moratones y cicatrices– en beneficio propio, aprovechándose de la necesidad de trabajar de la joven.

El significado de la palabra “prueba” se despliega y afecta a la Actriz, que participa en la prueba; al Director de Casting, que es puesto a prueba por las magulladuras de la mujer; y al público –silencioso coro de aspirantes al mismo papel– que tendrá que pasar la prueba de responder, una vez finalizada la representación, a los interrogantes que esta les plantea.

Con “maltrato” ocurre algo parecido, pues el maltrato es ejercido sobre la Actriz, en primer lugar, por un maltratador desconocido y ausente; y después, por un Director de Casting conocido y muy presente. Dos acciones distintas en la forma, pero idénticas en lo profundo: dos modalidades del maltrato.

Crítica a la deshumanización de la profesión en lo aparente, *La prueba* es sobre todo una crítica a la deshumanización de nuestra propia sociedad. La crueldad está servida.

Invitados de honor, de Javier Berger, nos cuenta la historia de Trinker y Hunger, dos payasos –carablanca el primero y augusto el otro– que trabajan en un circo en Berlín en 1933, y que se encuentran a punto de disolver su sociedad cuando reciben un telegrama que los invita a presentarse esa misma noche en la sede del partido nazi. Aunque ellos piensan que es para realizar una función ante Hitler, el lector/público sabe que serán asesinados allí mismo o enviados a un campo de exterminio, pues ambos son judíos.

Resulta muy interesante que los payasos interpreten desde su inocencia los signos relacionados con el nazismo –el mismo Hitler, al que Hunger llega a confundir con Chaplin; o el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, en cuyo nombre no ven ninguna amenaza–, pues esto establece un juego de contrastes, cómico y amargo al mismo tiempo, pero sobre todo extremadamente cruel.

Por otro lado, la obra se convierte en una alerta para navegantes, pues los payasos miran en un periódico un artículo sobre Hitler, pero en lugar de leerlo se contentan con ver su foto e imaginar de la forma que más les conviene lo que les deparará su actuación ante la cúpula del poder alemán. Una crítica al hábito de la desinformación en la sociedad de la información, y una voz de alarma sobre sus nefastas consecuencias.

Colegas intachables, de Carmen Pombero, es una denuncia de la exclusión de las mujeres científicas de la historia. Para ello, la autora construye una conversación entre los fantasmas de Lise Meitner –física austriaca que investigó la radiactividad y la fisión nuclear– y Rosalind Elsie Franklin –química y cristalógrafa inglesa, estudiosa de la estructura del ADN, el ARN y los virus–. La conversación tiene lugar en una habitación del Grand Hotel de Estocolmo durante la celebración de entrega del premio Nobel, y se centra en que ninguna de ellas, pese a merecerlo, obtuvo ese galardón por su condición de mujer.

El encuentro entre las dos científicas se produce cada año durante la ceremonia de entrega del Nobel, y el hotel en el que están es en el que se alojan los premiados. Esto es muy significativo, pues de su diálogo se deduce que ambas fueron condenadas a convertirse en verdaderos fantasmas en vida porque la sociedad de su tiempo, machista y patriarcal, no aceptaba que una mujer pudiese destacar en el terreno científico. Así, su único consuelo es su fe en un futuro en el que las científicas puedan ser reconocidas por su trabajo exactamente igual que sus colegas masculinos.

Una obra, denuncia tan cruel como necesaria, que pone de manifiesto un aspecto poco difundido de la crueldad ejercida sobre la mujer que ha acompañado a nuestro desarrollo como sociedad.

En *La triste historia de amor del hombre-perro y la mujer con maleta*, Antonio Hernández Centeno presenta una situación de ruptura: una mujer acaba de abandonar a su pareja –un hombre– y está esperando un avión que la lleve lejos.

La zona de tránsito del aeropuerto es un lugar extraordinario, ya que el suelo es de tierra seca. Esto, unido a que el hombre ladra y tiene comportamientos perrunos, y a la violencia animal que domina las acciones que ambos realizan, nos sitúa en un ámbito simbólico. La Mujer de la Maleta abandona a su marido –el Hombre-Perro– porque ella quiere tener hijos, pero no puede a causa de la infertilidad de él, que además es impotente. Incapaz de soportarlo, el hombre la persigue, la encuentra y la mata.

Además del desenlace, resulta extremadamente cruel que no haya salida para ninguno de los personajes, pues ambos han sido condenados por sus propias circunstancias, el destino o el azar, a no poder desarrollar la principal característica que la sociedad les ha asignado y ellos han asumido: la maternidad en el caso de ella, la virilidad en el de él.

El círculo de tiza y la raya de sal, de Miguel Palacios –mi propio texto–, es una obra creada para un espacio claustrofóbico que contribuya a generar la desazón y la angustia en el espectador. En escena, una científica y una joven poseída, encerrada en un círculo de tiza. Un discurso sobre la esquizofrenia se solapa con otro sobre la espiritualidad. A mitad de la obra, en mitad de un violento caos, la joven ataca a la científica y la mata, y trata de agredir al público, pero no lo consigue porque entre ambos hay una raya de sal, una frontera invisible que lo protege. En ese instante cae la ilusión teatral, se desvela el artificio: luces, maquillaje, interpretación. Hablan las actrices y también las personas que

trabajan como actrices, mostrando un juego de máscaras que culmina con un salto tan sutil como brutal a la representación inicial –la de la científico y la joven poseída–, que sumerge al público en un macabro laberinto colmado de crueldad, que le genera la duda de si lo que está presenciando es teatro o es real. De ahí nacen la desazón, la angustia y el miedo.

El juego de máscaras y la retorcida *mise en abyme* que convierte la realidad en ficción en el universo de la obra son elementos barrocos que alimentan una actualización del también tópico barroco del “gran teatro del mundo”, que invita al público a reflexionar sobre las máscaras que porta –que todos portamos– y sobre la forma en que concibe la realidad.

Por último, en *El eclipse*, de Juan Alberto Salvatierra, nos encontramos con dos personajes que, en la playa, esperan a que se produzca un eclipse que solo acontece cada dos mil años. Mientras esperan, comienzan a jugar a las cartas y tan absortos están en el pasatiempos que se pierden el eclipse.

De forma tan cruel como divertida, esta obra nos recuerda que los seres humanos estamos sujetos al tiempo, y nos dice que lo que importa es vivir el momento, cada momento, porque si no lo hacemos, si nos dedicamos a “pasar el tiempo”, larga o corta nuestra vida se nos escurrirá entre los dedos y antes de que nos demos cuenta la habremos dejado atrás.

A continuación, los textos.